

# TERCERA PARTE: COMPRENDIENDO LA BIBLIA

## CAPÍTULO 4 LOS GÉNEROS LITERARIOS

Los géneros literarios son las formas o modos habituales de narrar, expresarse y entender de una determinada época o región. Tiene mucha importancia conocerlos para interpretar de forma correcta la Biblia:

“Habiendo pues, hablado Dios en la Sagrada Escritura por hombres y a la manera humana, para que el intérprete de la Sagrada Escritura comprenda lo que Él quiso comunicarnos, debe investigar con atención lo que pretendieron expresar realmente los hagiógrafos y plugo a Dios manifestar con las palabras de ellos... Conviene, además, que el intérprete investigue el sentido que intentó expresar y expresó el hagiógrafo en cada circunstancia según la condición de su tiempo y su cultura, según los géneros literarios usados en su época. Pues para entender rectamente lo que el autor sagrado quiso afirmar en sus escritos, hay que atender cuidadosamente tanto a las formas nativas usadas de pensar, de hablar o de narrar vigentes en los tiempos del hagiógrafo, como a las que en aquella época solían usarse en el trato mutuo de los hombres” (CONCILIO VATICANO II, Dei Verbum 12)

Es decir: Dios inspiró al autor humano para comunicarnos las verdades necesarias para nuestra salvación. El autor humano afirmó o negó cosas usando los modos propios de su época para hablar. Ya que lo que afirma o niega el autor humano es lo que Dios usa para enseñarnos, conviene que conozcamos esos modos propios de hablar y de expresarse de la época (esos géneros literarios) para conocer lo que realmente quiso decir (sentido literal) el autor inspirado.

Veamos dos ejemplos sobre cómo el conocimiento de los géneros literarios nos ayuda a entender de manera adecuada lo que Dios quería enseñarnos mediante el autor humano:

En el libro del Éxodo se nos narra que cuando Moisés pide al Faraón, rey de Egipto, que libere de la esclavitud al pueblo de Israel, el Faraón se negó rotundamente. Y esto la Biblia lo presenta como una acción directa divina, ya que Dios dice a Moisés:

*Yo endureceré su corazón y no dejará salir al pueblo (Ex 4, 21)*

Una persona podría malinterpretar este texto pensando: “Dios inspiró al Faraón una falta de compasión para que no liberara de la esclavitud a los israelitas”. Pero entonces, ¿Dios inspira el mal? No. La interpretación correcta de este texto la encontramos al analizar la forma de hablar que usaban en la época en la que fue escrito. En aquel momento esta expresión no significaba que Dios directamente endureció el corazón del Faraón, como si Él hubiera inspirado semejante

mal. No. Dios quería la liberación del pueblo de Israel. Lo que significaba esta expresión es que el Faraón, en su libertad, se endureció, y Dios permitió tal cosa (no le castigó inmediatamente por ello) porque de esa mala decisión del Faraón el Señor iba a sacar bienes mayores para su pueblo. Es lo que se conoce como *voluntad permisiva de Dios*: Dios permite algo (que no quiere) porque de ese mal sacará mayores bienes. Hoy seguramente hubiéramos escrito: “Dios permitió que el corazón del Faraón se endureciera...”: Pero en aquel momento el autor bíblico expresó esta verdad (*la voluntad permisiva de Dios*) con las palabras que vemos en el texto bíblico (atribuyéndole a Dios directamente el endurecimiento del Faraón) porque era la forma cómo ellos entendían que aquello era permitido por Dios y entraba de forma misteriosa en su plan (a Dios no se le escapa nada). De hecho la misma Escritura lo da a entender claramente en otro pasaje:



En este texto queda muy claro que fue el Faraón, personal y libremente, quién se obstinó en no dejar en libertad al pueblo de Israel.

Segundo ejemplo. Jesús nos enseña:

*Si tu mano o tu pie te induce a pecar, córtatelo y arrójalo de ti.  
Más te vale entrar en la vida manco o cojo  
que con las dos manos o los dos pies ser arrojado al fuego eterno  
(Mt 18, 8)*

Aparentemente con estas palabras parece que Jesús nos invita a mutilar algunas partes del cuerpo. Pero no debe entenderse así. Aquí el Señor usó en su explicación un género literario llamado *hipérbole* (que todavía hoy día usamos). Consiste en exagerar una realidad para resaltarla. Con esta comparación exagerada Jesús quería resaltar la necesidad de apartar de nosotros de forma radical todo aquello que nos pueda llevar al pecado.